

Tus brazos fueron bendecidos por Mí

06/09/2015

Señor Jesús, en 1997, cuando en Medjugorje estuve, donde Su Santa Madre estaba con un Niño, en el hombro, en la subida del muro donde estaba la Cruz, sin percibir yo y Antonino, cargue al Señor en mi brazo y Nuestra Señora, los dos en forma de niño. ¿Qué significa aquel misterio tan grande para un simple hombre como soy yo?

El reconocimiento de una persona está estampado en su rostro, aunque no sabe de este misterio, pero Yo sé, solo no esperaba que viniese a preguntar después de tantos años. Ve como Soy paciente, todo espero, pero ni todos tienen esta gracia. Si los miembros de Mí Santa Iglesia Católica no reconocen este misterio, es porque poca fe existe. Son las personas más duras para reconocer un misterio de esta naturaleza. Si Yo, Niño Dios estuviese en tus brazos, como también Mi Santa Madre, fue porque estas siendo Mi último Profeta. Cuando una persona, como es tu caso para Conmigo y Mí Santa Madre, es porque tendría que tener una prueba que Dios, siendo el mayor de todos, no hace objeción, puede ser el más pobre. Yo, por Mí vez, es que vengo reconociendo: esta falta de amor y comprensión con los más pobres. A ti, Mi hijo, hice contigo, en aquel día, para mostrar que el valor de una persona está en el corazón, y tú naciste ya en el vientre de tu madre, como una semilla que crecería al servicio de su Dios, que Soy Yo, Niño Dios y Madre Niña. Ahora, que todos deben saber atrás vez de estas escritas, que un simple hombre como tú eres, para los hombres letrados, siendo estas el mayor escritor de entre todos. Por eso, les digo: un hijo o una hija que viniere a hacer toda Mi Voluntad, jamás morirá, y que tan luego todo irá acontecer, para ser felices nuevamente. Un hombre viejo y una mujer vieja volverán a ser nuevos otra vez, esto, para quien está creyendo en Mis Santas Palabras. Tus brazos, Mi hijo Pedro, por Mi fueron bendecido para escribir todo lo que era para ser dicho, escrito por tus manos. El Cielo todos te reconocen, que estas siendo Mi último Profeta.

Espirito Santo y Pedro II